

Scarfó, Teresita Inés

Una interpretación acerca de la construcción del liderazgo de Perón en la trayectoria del Partido Laborista

III Jornadas de Sociología de la UNLP

10 al 12 de diciembre de 2003

Cita sugerida:

Scarfó, T.I. (2003). Una interpretación acerca de la construcción del liderazgo de Perón en la trayectoria del Partido Laborista. III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003, La Plata, Argentina. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6993/ev.6993.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.
POLÍTICA.
TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP**

LA ARGENTINA DE LA CRISIS

Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales

PROF. TERESITA INES SCARFÓ *

**UNA INTERPRETACION ACERCA DE LA CONSTRUCCION DEL
LIDERAZGO DE PERON EN LA TRAYECTORIA DEL PARTIDO
LABORISTA**

Índice

- 1. INTRODUCCION**
- 2. 17 DE OCTUBRE DE 1945: FECHA CLAVE**
 - a) Situación previa: Lo actores y sus vínculos**
 - b) El 17 de octubre. Los actores en escena.**
- 3. PERON, EL PARTIDO LABORISTA Y LA COALICIÓN DOMINANTE**
- 4. CONCLUSIÓN. EL FINAL DE LA PARTIDA**

*** Profesora en Historia (UNLP)**

UNA INTERPRETACION ACERCA DE LA CONSTRUCCION DEL LIDERAZGO DE PERON EN LA TRAYECTORIA DEL PARTIDO LABORISTA

ABSTRACT

El presente trabajo intenta analizar el proceso de construcción del liderazgo de Perón y su incidencia en la conformación del Partido Laborista.

Para analizar esta cuestión tendremos en cuenta el texto de Angelo Panebianco “Modelos de Partido” tomando diversos conceptos que contribuyen a realizar una interpretación sobre los hechos que dieron origen al Partido Laborista, la participación de Perón, la formación de una coalición dominante, los vínculos que se establecen entre los actores y el contenido de estos vínculos, desde su instancia en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social hasta la disolución del Partido Laborista.

Este trabajo intenta poner a prueba ciertas categorías de análisis del debate contemporáneo de la teoría de los partidos políticos, en un período histórico y organización partidaria que tendrá incidencia significativa sobre el futuro organizativo del peronismo

1. INTRODUCCION

El presente trabajo intenta ver el liderazgo de Perón, la construcción del mismo y su incidencia en la conformación del partido Laborista, desde su gestación hasta el final de su existencia.

Para analizar esta cuestión tendremos en cuenta el texto de Angelo Panebianco “Modelos de Partido” tomando diversos conceptos que contribuyan a realizar una interpretación sobre los hechos que dieron origen al Partido Laborista, la participación de Perón, la formación de una coalición dominante, los vínculos que se establecen entre los actores y el contenido de estos vínculos. Asimismo haremos mención a los textos de Félix Luna “El 45” y de Luis Gay “El partido Laborista en la Argentina” como obras fundamentales para la reconstrucción del proceso histórico que abarca el presente trabajo.

Panebianco define el poder como un “intercambio desigual en el que un actor gana más que otro”(1995:64). A su vez los distintos actores de esta relación tienen determinado grado de control sobre determinados recursos (situación que permite a ciertos actores desequilibrar en su favor los juegos de poder): Estos factores son concebidos como ámbitos imprevisibles para la organización, definidos como “zonas de incertidumbre organizativa”, de no ser controlados, amenazarían o

podrían amenazar la supervivencia de la organización y/o la estabilidad de su orden interno. El autor sitúa las principales zonas de incertidumbre en relación a las actividades que son vitales para la organización: la competencia, la gestión de las relaciones con el entorno, las comunicaciones internas, las reglas formales, la financiación de la organización y el reclutamiento.

La capacidad de distribuir incentivos organizativos significa una zona crucial de incertidumbre para la organización; y el control de la misma provoca desequilibrios en los juegos de poder. Podemos distinguir los juegos horizontales de poder (entre líderes) y los juegos verticales de poder (entre líderes-seguidores) El objeto de intercambio en los dos casos es diferente. En las negociaciones “verticales” según la teoría de los incentivos, los líderes intercambian incentivos (colectivos y/o selectivos) por participación “...que sirva, simultáneamente, para hacer funcionar la organización, y que se exprese también en forma de un *consenso* lo más parecido a un mandato en blanco”(Panebianco, 1995:66) .

Los incentivos organizativos pueden ser de dos tipos ; los colectivos vinculados a los fines de la organización definiéndolos como incentivos de identidad y los selectivos dentro de los cuales distinguimos incentivos materiales y de status y poder. En el primer caso se trata de compensaciones monetarias, de patronazgo y servicios de asistencia, en cuanto al segundo, un incentivo de status es también un incentivo de poder, significa un ascenso utilizable en las relaciones de poder. Todos los actores de la organización tienden a disfrutar más que de un solo incentivo de una combinación de incentivos colectivos y selectivos

Siguiendo a Panebianco podríamos decir que el Partido Laborista, la Junta Renovadora y Centros Independientes, formaban la coalición dominante, término que incluye dentro de la misma aquellos actores que pertenezcan o no formalmente a la organización controlan las zonas de incertidumbre más vitales.¿En esta coalición dominante que papel juega Perón? No integraba formalmente la coalición pero su intervención denota una participación concreta.

Una coalición dominante es una construcción precaria, puede disgregarse “cuando demuestra no estar ya en condiciones de controlar ciertas zonas de incertidumbre organizativa; o

bien puede disolverse a causa de sus conflictos internos, debido a cambios en el centro de gravedad del poder” (Panebianco,1995:92). Nos preguntamos entonces ¿Cuál es el centro de gravedad del poder en el partido Laborista? ¿Estuvo inicialmente el poder en manos de Perón o de quienes dirigían formalmente el Partido Laborista? ¿Qué grado de control en las zonas de incertidumbre mantienen el líder y sus dirigentes?

Intentaremos dar respuesta a estos interrogantes que surgen en la etapa de gestación del Partido Laborista, en torno a la conformación del poder coincidiendo con Panebianco en la importancia del “momento fundacional de las instituciones”, ya que las opciones políticas puestas en práctica inicialmente por los padres fundadores, las modalidades de los primeros conflictos por el control de la organización y la manera en que estos se resuelven continúan condicionando la vida de la organización a decenios de distancia.

Por tal motivo, retomamos el concepto de Panebianco acerca de la capacidad de distribuir incentivos organizativos como una zona de incertidumbre clave en la conformación del poder en el Partido Laborista y la coalición dominante que en algún momento provoca desequilibrios en los juegos de poder, dejando ver claramente donde esta el centro de gravedad del mismo.

Para desarrollar la cuestión planteada partiremos del contexto histórico tomando como fecha clave el 17 de octubre de 1945, los actores incluidos en esta relación de poder y el contenido de la misma, hasta las elecciones de 1946 y la disolución por orden de Perón del Partido Laborista.

2. 17 DE OCTUBRE DE 1945: FECHA CLAVE

a) Situación previa: Lo actores y sus vínculos

La coyuntura anterior a 1943-1946 refleja un orden excluyente en el que la dominación conservadora invade la esfera política, social y económica. Esta dominación es hostil a toda forma de militancia obrera. Las organizaciones obreras encuentran bloqueada su salida en el sistema institucional por la vigencia del fraude. Es decir, que sus demandas no tienen forma de hacerse efectivas en el plano político a través de canales institucionales ni tampoco a través de protestas ya

que la resistencia de empresarios a la legislación social y la negociación salarial así como la falta de protección legal afirman el arbitrio patronal y del estado. Las respuestas a estas protestas que toman la forma de huelga en los últimos años son la desidia, las prohibiciones y la represión.

El centro de la escena en los orígenes del peronismo no sólo la recorren los nuevos trabajadores provenientes del interior del país que se suman al sector industrial en crecimiento, sino dirigentes más experimentados en la lucha social que integraban sindicatos de servicios como ferroviario, el transporte, el comercio, los teléfonos. Según Juan Carlos Torre , Perón se dirigió primeramente "...a la vieja guardia sindical para ganar su apoyo y poner los recursos, organizacionales y políticos con los que ésta contaba, al servicio de su penetración en el mundo obrero y de la conquista del poder"(Torre,1989:526).

El gobierno "de facto" no freno el proceso de industrialización que comenzó a darse en nuestro país, alentado por la coyuntura externa, solo lo condujo y concretó algunas medidas para estimularlo, en el plano económico y en el plano social a través de una serie de medidas adoptadas bajo la directa conducción de Perón. El viejo Departamento Nacional del Trabajo se convirtió en noviembre de 1943 en Secretaría de Trabajo y Previsión Social: desde allí se orientó una política que tendía a una mejor distribución de la riqueza nacional y al establecimiento de relaciones más humanas entre el capital y el trabajo.

Esta obra, la más trascendente del gobierno, implementó diversas medidas como la extensión del régimen jubilatorio permitiendo una seguridad de futuro a trabajadores que carecían de resguardos para la vejez, la creación de tribunales de trabajo concretando la paridad de condiciones entre obreros y patronos en un ambiente judicial, el decreto sobre asociaciones profesionales que institucionalizó definitivamente el movimiento sindical. A estas medidas adoptadas en distintos momentos del régimen militar se suman posteriormente, como veremos, la aprobación de distintos estatutos para diversos gremios, vacaciones pagas, aguinaldo, aumentos de salario, etc.

La intervención social del Estado, a través de la nueva élite dirigente surgida del golpe de

1943, satisface entonces reivindicaciones largamente postergadas y provoca la movilización de apoyo de los trabajadores en su conjunto. La relación que se establece entre Perón y los antiguos militantes obreros como dice Torre "... es el resultado de una deliberación racional, que opone las desventajas del orden social y político anterior a las oportunidades nuevas que un orden nuevo también ofrece" (1989:527). Y esta situación nos permite plantear el tema de los incentivos organizativos *difícilmente sustituibles* analizados por Panebianco, la falta de alternativas externas a las posibilidades dadas por Perón convierten la adhesión a sus medidas como el único camino practicable frente a los demás grupos sociales; hecho que a futuro provoca desequilibrios en los juegos verticales de poder.

Desde el Estado se moderniza a las clases patronales por decreto al imponerse la negociación colectiva y alterar las normas de trabajo a su vez con las medidas que se toman liberan las energías del mundo del trabajo. Precedidas por la protección del Estado las asociaciones sindicales encabezadas por la vieja guardia sindical van al encuentro de las bases obreras y los obstáculos institucionales para incursionar en terrenos antes vedados por el poder patronal quedan sin efecto.

Es a partir de este momento donde comienza a gestarse un movimiento popular que desencadenó los hechos de octubre, antes está la acción del Estado y es a partir de éste y su figura visible que empieza a integrarse.

Su política de transformación profunda, remueve los cimientos del antiguo orden y otorga influencia a quienes hasta ese momento estaban excluidos provocando la oposición no solo de sectores dominantes sino también de los sectores medios.

Antes de la llegada de Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión el movimiento obrero había adoptado la posición "prescindente" en cuanto a ideología y política existiendo disposiciones legales que determinaban la categórica prohibición para los sindicatos de actuar en las actividades políticas y mantener vinculación con los partidos. Acerca de esta circunstancia Luis Gay comenta "...Se deseaba, y nuestra vida política lo revela a lo largo de su accidentada trayectoria, que los

trabajadores desempeñaran el rol de masas acéfalas, favoreciendo, así, el juego de las tradicionales fuerzas políticas que las utilizaban sin darles más injerencia que las que exigían la campaña electoral y el acto comicial”(Gay,199:30).

Con Perón no solo los trabajadores obtienen reivindicaciones económicas insatisfechas sino la posibilidad de salir de la marginalidad política y acceder al ejercicio de la ciudadanía, ser incluidos en la esfera de poder, como sucedió mediante la participación directa de las centrales obreras USA, CGT y organizaciones autónomas en la elaboración de proyectos de decretos.

El decreto sobre organizaciones y funcionamiento de las asociaciones profesionales obreras significó un avance del derecho sindical en el orden jurídico “....en lo que no se hicieron objeciones fue en su artículo más sustancial, el que permitía que la organización obrera actuara políticamente, circunstancial o permanentemente, según lo determinaran sus integrantes... ¿Acaso no se había comprendido, a lo largo de la dolorosa experiencia obtenida en los años en que el fraude se enseñoreó del poder, que los hombres de la organización sindical eran a la vez proletarios y ciudadanos?...”(Gay,1999:31-32).

Podríamos decir que esta consideración del obrero como ciudadano y su reconocimiento público como tal a partir de las medidas implementadas por Perón significó su integración en la sociedad en la que estaba ausente. Su importancia es fundamental, se transforman en la base de apoyo de Perón, así lo cree y los hechos del 17 de octubre lo confirman.

La oligarquía no podía inmovilizar el movimiento que se estaba gestando favorecido por una realidad en la que existían especiales condiciones internacionales y nacionales que hacían que el país se transformara. Para este sector la situación dada parecía una subversión de valores y era por lo menos una transformación sustancial en el orden de las jerarquías tradicionales. Advertían con claridad a principios de 1945 que un procesos popular estaba en formación. La gestión de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social les resultaba peligrosa, a partir del nuevo concepto que ahora se afirmaba en la mentalidad del peón que sobre la voluntad del patrón, antes omnímoda, ahora existía una voluntad superior que lo estaba protegiendo. (Luna, 1984:58).

Esta reacción se hace sentir, uno de los hechos que la evidencia es la publicación en la prensa de un “Manifiesto de la Industria y el Comercio” firmado por casi 300 entidades. Se oponían a la política económica y comercial del gobierno, a la política salarial y al accionar de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Se suman a las solicitadas de protesta la Sociedad Rural y la Confederación de Sociedades Rurales en abierta oposición a los postulados del “Estatuto del Peón”.

Para Perón esta situación resulta muy significativa, la oposición se manifiesta a través de las organizaciones patronales. Perón entonces identifica su enemigo, en sus discursos y en su próximo accionar este elemento es fundamental, contribuye a crear identidad ya que unifica voluntades en pos de un objetivo común: la defensa del trabajador, la realización concreta de la justicia social. Consigue la reacción de los obreros quienes desde sus gremios –según Luna- acusan a las entidades patronales de “querer volver a un pasado inaceptable”.

Un indicio señalable que evidencia apoyo popular a Perón tuvo lugar en julio de 1945, cuando la C.G.T. organiza por primera vez un acto a favor de Perón, llegaban obreros de Berisso, de Lanús y Avellaneda, de San Martín, no pensaban en el problema presidencial. “Sentían que Perón les había dado lo que no les había dado nadie y venían a gritar su apoyo” (Luna, 1984:156).

Es a partir de su instancia en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social donde su proyecto de apertura social hacia los sindicatos le permite conformar una base sólida de sustentación de poder. Los que apoyaban a Perón constituían un movimiento muy heterogéneo. Sindicatos de todas las tendencias y orígenes, anarquistas y socialistas, radicales del viejo cuño yirigoyenista, nacionalistas que los consideraban el hombre fuerte, el líder.

Existen situaciones y elementos que permiten analizar el contenido de los juegos de poder a los que hace referencia Panebianco; los incentivos organizativos selectivos se hacen realidad a través de las medidas implementadas por la Secretaría de Trabajo y Previsión y los incentivos de identidad al crear una conciencia en los trabajadores en cuanto a su participación fundamental en la sociedad como productores y como ciudadanos. Ambos incentivos que se dan fuera de una estructura partidaria concreta se presentan totalmente imbricados. De esta manera Perón construye

liderazgo y legitimidad, su capacidad de distribuir incentivos a partir de la posición que ocupa en el gobierno le permite acumular poder frente a sus pares y le otorga la posibilidad de jugar las cartas principales, luego del 17 de octubre de 1945, cuando se organiza el Partido Laborista y se concreta la coalición dominante.

En esta situación previa que hemos analizado surge un hecho fundamental: Perón construye identidad. A partir de su accionar en la Secretaría de Trabajo y Previsión mejorando la condición laboral, a partir de sus discursos, en la creación de vínculos, en la participación de los obreros, valores como la justicia social, el reconocimiento del obrero como productor y ciudadano, de su dignidad, la identificación de sus enemigos y la defensa que realiza frente a estos de su política social dan paso a la creación de vínculos de lealtad y a su reconocimiento como intérprete legítimo de los trabajadores. Podríamos decir que en esta etapa Perón construye identidad y la identidad construye poder.

La construcción de estos vínculos de unión resultado de la imbricación de los incentivos selectivos y colectivos se tornan evidentes en la fecha clave del 17 de octubre de 1945.

b) El 17 de octubre. Los actores en escena.

Ante los acontecimientos que se suceden los primeros días de octubre, los rumores de un levantamiento de las fuerzas militares de Campo de Mayo, las fuerzas de oposición que insisten en entregar el gobierno a la Corte, los militantes obreros aglutinados en la C.G.T., U.S.A. y sindicatos autónomos se enfrentan ante la urgente necesidad de unir a los trabajadores para sostener sus conquistas sociales y su inclusión social.

Es entonces que frente a las versiones de renuncia de Perón se reúnen el 9 de octubre de 1945 estos militantes en el club de cervecedores en Quilmes con propuestas para enfrentar la situación. "...Solidarios con el hombre que había sabido interpretarlos y traducir en una política social acertada las aspiraciones de la masa obrera y campesina, hubo un acuerdo unánime en designar una comisión que fuera portadora de la adhesión a quien había renunciado por la presión

de los acontecimientos del período comprendido entre el 12 de julio y la fecha en que nos encontrábamos...”(Gay,1999:35)

Con tal motivo organizaron un acto de despedida del ex funcionario. En ese acto Perón hace afirmaciones de extraordinaria significación para la organización sindical que testimoniaban conceptos de lealtad y reconocimiento. En su discurso se refirió al derecho y a la independencia sindical “que a lo largo de la accidentada existencia del movimiento obrero había costado tantos sacrificios y originado tantas luchas con el enemigo de todos los tiempos: el capitalismo y la oligarquía. Pensamos que los trabajadores deben confiar en sí mismos y recordar que la emancipación de la clase obrera esta en el propio obrero. Estamos empeñados en una batalla que ganaremos, porque es el mundo el que marcha en esa dirección. Hay que tener fe en esa lucha y en ese futuro. Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos. En esta obra, para mí sagrada, me pongo desde hoy al servicio del pueblo y, así como estoy dispuesto a servirlo con todas mis energías, juro que jamás he de servirme de él para otra cosa que sea su propio bien. Y si algún día, para despertar esa fe, ello es necesario, me incorporaré a un sindicato y lucharé desde abajo” (Gay,1999:36-37).

Las palabras de Gay y las de Perón muestran que son incentivos organizativos de identidad que en relación con los obreros se tornan difícilmente sustituibles como dice Panebianco y como lo hemos mencionado anteriormente. Perón con sus palabras crea identidad, se identifica con los obreros, señala sus enemigos, los vínculos de lealtad se reafirman. Para los militantes obreros esta es la opción, no hay alternativas con Perón adquieren inclusión social.

En su obra testimonial Gay contempla la posibilidad de que identificar las conquistas sociales con Perón disminuyan el mérito de la lucha de los trabajadores y provoque confusiones acerca de los fines concretos de los militantes obreros en pos de la justicia social y la integración política (Gay,1999:33).

La discusiones sindicales acerca de las medidas de fuerza a tomar a favor de Perón, por la realización de un paro o huelga general por tiempo indeterminado en esos días plantean también la

disyuntiva mencionada anteriormente.

La CGT organiza un Comité Nacional de Huelga que incluiría un petitorio de seis puntos de matices políticos y elementos de justicia social, señalan el comienzo de una participación activa de los trabajadores sindicalmente organizados.

La reacción patronal a la detención de Perón no se hizo esperar, diversos hechos así los demostraron. En centenares de fábricas y empresas del cinturón industrial de Buenos Aires los obreros se encontraron con que el salario del feriado del 12 de octubre no se pagaba, a pesar del decreto firmado días antes por Perón (Luna,1984:280).

Las medidas tomadas entre el 13 y el 16 de octubre tendieron a asegurar a la oposición que el gobierno presidido por Farrell estaba resuelto a acelerar el proceso de normalización. Pero las garantías que requerían centenares de trabajadores no eran contempladas así se lo demostraban desde el gobierno y así lo percibían ellos. En relación al discurso del nuevo Secretario de Trabajo y Previsión, Félix Luna comenta que fue interpretado por grandes sectores obreros como augurio de liquidación de las mejoras obtenidas hasta entonces, resultaba definidamente patronal. Pero en los estratos olvidados algo estaba ocurriendo "... ese sábado empezaba a formarse en el espíritu de millones de argentinos, distribuidos en todo el país, un oscuro y amargo complejo de sentimientos: indefensión frente a los abusos patronales, resentimiento por la pérdida de un organismo estatal que ya sentían como algo propio, pena a causa de la prisión del hombre que les había hablado como a seres humanos, irritación por el torpe revanchismo de la prensa opositora, burla por la ineptitud de los nuevos salvadores que le habían salido al país..." (Luna,1984:282).

El gobierno pensaba que el partido socialista y los comunistas controlaban la situación gremial, adjudicando a la huelga prevista menor trascendencia. Sin embargo la agitación continuaba, iniciada por Mercante funcionario de la Secretaria de Trabajo y Previsión cercano a Perón próximo a quedar incomunicado, la tarea de lograr una reacción a favor de Perón quedó en manos de los sindicatos. Este Comité Nacional de Huelga que eleva junto a un petitorio centrado en aspiraciones de los trabajadores el anuncio de la realización de huelga el 18 de octubre de 1945,

luego de discusiones, compromisos recíprocos y concesiones serían arrasadas por los trabajadores. “No saldrían a defender las abrumadoras consignas enumeradas por la C.G.T. sino que concentraron su empeño en un objetivo único: la libertad de Perón. Sobrepasaron sus dirigentes, desbordaron a sus sindicatos y a la central obrera...”.(Luna,1984:294).

En estas circunstancias los militares que se oponen a él ceden posiciones. Perón con Farrel se dirigen a la Casa de Gobierno y desde allí Perón entabla un diálogo con los trabajadores. Convoca a la credibilidad, refuerza los vínculos de lealtad. “-Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción; pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Patria.

Y siguió:

-Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo al que yo sacrificaba mis horas, de día y de noche, habría de traicionarme...

-¡Nunca! ¡Nunca!

-Que sepan esos indignos farsantes, que este pueblo no engaña al que no traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad como simple ciudadano, mezclado en esta masa sudorosa, estrecharla profundamente contra mi corazón como podría hacerlo con mi madre.” (Luna, 1984:327-328).

La oposición minimizó el testimonio abrumador de la movilización popular del 17 y 18 de octubre, la evidencia de que la mayoría popular estaba con Perón quedó en su memoria, creían que la unión de las fuerzas democráticas lograrían una victoria electoral. Estas fuerzas conformadas por los partidos políticos (UCR, Partido Socialista, Partido Comunista, Demócrata Progresista) y apoyado por grupos conservadores, la comunidad empresaria y el gobierno de Estados Unidos formarían próximamente la Unión Democrática.

No hay alternativas, la situación de negación, de reconocimiento a estas jornadas por parte de los diversos sectores confirman a los trabajadores que su alternativa de progreso, de justicia

social, de participación política está junto a Perón.

El 17 de octubre de 1945 legitima el liderazgo indiscutible de Perón como forjador de una política social nueva que representaba a una clase obrera ausente en la sociedad. Expresa una nueva realidad social, significa la integración de la clase obrera como tal en el proceso político nacional al cual era ajeno. Y es una oportunidad histórica en que esta clase obrera hace una “comprobación física” de su poder como afirma Félix Luna, el cual venía forjándose a partir de la rápida industrialización y luego de que varias reivindicaciones fueran respaldadas por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. (Luna,1984:352)

Esta inserción de los trabajadores en la esfera política deja atrás las luchas entre las organizaciones obreras acerca de la prescindencia y politicismo, y esta nueva conciencia permite pensar a quienes nuclea las decisiones, en un partido creado por los propios trabajadores “ todos aquellos que sufren la explotación capitalista” como afirma Gay.

Por tal motivo aquellos dirigentes sindicales con activa participación en las jornadas de octubre como Luis Gay, Cipriano Reyes, Alcides Montiel, Silverio Pontieri, Angel Borlenghi... convocaron a la realización de una Asamblea Constitutiva para formar el partido de los trabajadores “...capaz de garantizar la permanencia de las conquistas sociales logradas hasta ese momento y ampliarlas en la medida de las aspiraciones integrales, tantas veces expuestas por el movimiento obrero argentino”(Gay,1999:55) Era el 24 de octubre de 1945.

3. PERON, EL PARTIDO LABORISTA Y LA COALICIÓN DOMINANTE

Fueron invitados a esta reunión militantes de todos los sectores del movimiento obrero, de la Confederación General del Trabajo, Unión Sindical Argentina y sindicatos autónomos. Asistieron más de 200 militantes sindicales y se aprobó la “Declaración de principios” del nuevo partido.

Para designar al Comité Directivo Central (provisional) se confeccionaron listas de candidatos y se aprobó su nombramiento por aclamación. La distribución de cargos se hace de acuerdo a la norma sindical. Estas acciones concuerdan con el art. 1 de la Carta Orgánica del

partido el cual dice: "...El método democrático será su norma invariable, tanto en el manejo de sus órganos propios como en su actuación pública". Principio que será desvirtuado por el accionar de Perón y que provocará las primeras discrepancias en su seno.

Los incentivos de identidad creados por Perón marcan su impronta en los comienzos del partido laborista, el lema elegido para la campaña electoral señala la necesidad de mantener las conquistas sociales logradas y la participación política activa, dejando atrás todas las situaciones de injusticia promovidas por los viejos partidos. "La elección del primer mural debía ser, según la opinión predominante en el Comité Central, la expresión vigorosa de esa fuerza de empuje realmente revolucionaria, la síntesis magnífica de anhelos hondamente sentidos por los hombres y mujeres de la ciudad y del campo que venía sufriendo desde mucho tiempo el terrible dolor de no ser nada en la vida política de la Nación, no obstante serlo todo en el plano económico como fuerza creadora y progresista. Por ello cuando se afirmaba en esa reunión que el primer cartel mural debía ser a un tiempo anuncio político, consigna orientadora y esencia misma de lo que era el partido de los trabajadores, la elección certera, precisa, elocuente, fue la de "Partido Laborista, una nueva conciencia en marcha"(Gay,1999:67). Félix Luna destaca también lo significativo de este slogan laborista: "Pero era realmente la expresión de una nueva conciencia: la del poder de las masas afirmada en las jornadas de octubre, que ahora tendía a encauzarse a través de un canal cívico diferente a todos". (Luna,1984:413).Era en verdad una nueva conciencia en la cual Perón desde su lugar en la Secretaría de Trabajo y Previsión desde 1943 jugó un papel fundamental y continuaba haciéndolo.

Perón emprende la carrera hacia las elecciones de febrero de 1946 con el apoyo oficial. Un hecho significativo fue el Decreto dado por la Secretaría de trabajo y Previsión a iniciativa de Perón, mediante el cual se creaba el Instituto Nacional de Remuneraciones, a partir del mismo se establece un aumento general de salarios, se creaba el "sueldo anual complementario" aguinaldo, regía en forma inmediata y se extendía a todos los trabajadores el beneficio de las vacaciones pagas, el pago hasta seis meses de enfermedad, la indemnización por despido y muerte. Eran conquistas

permanentes y aquí reside la oposición de la Unión Democrática, en este momento electoralista se encuentra desarmada frente a su enemigo. Considera estas medidas como excesos obreristas del oficialismo, los cuales rompían una vez más la tradicional relación obrero-patrono.

Entidades patronales y organizaciones sindicales que agrupaban socialistas y comunistas se pronunciaron en contra del Decreto. Los patronos no pagaron el aguinaldo. En enero en la Secretaría de Trabajo y Previsión largas colas de obreros denunciaron el incumplimiento del Decreto. Los establecimientos cerraron sus puertas como la Cámara de Grandes Tiendas de Buenos Aires. La listas de empresas cerradas era enorme. A los tres días se llegó a un acuerdo y el pago se realizó normalmente.

Este hecho nos muestra de que manera Perón vuelca a su favor los juegos verticales de poder y mantiene intacta su capacidad de distribuir incentivos organizativos en un momento crucial de su carrera política en la que intenta conformar una fuerza que le permita acceder a la presidencia. Esta situación nos remite a Angelo Panebianco quien afirma “...es posible y útil pensar en los líderes de un partido como “empresarios” que tienen como objetivo, en este caso, la conquista del poder político o el mantenimiento o la expansión de las posiciones de poder que ocupan. El primer objetivo de un empresario es mantener el control de su empresa. Este objetivo sólo puede alcanzarse, en el caso de los líderes de los partidos, si mantienen intacta su capacidad de distribuir incentivos organizativos. Si pierden esta capacidad -porque otros actores consigan hacerse con el control de algunos recursos cruciales-, su propia posibilidad de permanecer a la cabeza del partido quedará en entredicho. Este razonamiento puede, con algunas cautelas, reformularse recurriendo al concepto de *legitimidad*, para expresar que la legitimidad del liderazgo está en función de su capacidad para distribuir “bienes públicos” (incentivos colectivos) y/o “bienes privados” (incentivos selectivos)” (Panebianco, 1995:94-95).

El Partido Laborista nace de una pluralidad de impulsos de trabajadores sindicalmente organizados que recorren pueblos y ciudades dejando constituidos centros laboristas sin más recursos que los propios, sin grandes diarios adictos que colaboraran en su difusión.

Pero desde los inicios Perón y sus colaboradores como Mercante intervienen en el proyecto laborista que pretende construir una fuerza política en la que los trabajadores sean el factor de decisión. Sin embargo Perón esta presente. Mercante limita el accionar de los trabajadores con el fin de aglutinar fuerzas a favor del triunfo electoral de Perón. Félix Luna comenta esta situación, en la que los dirigentes sindicales exponen sus reivindicaciones, Mercante los deja hablar y luego interrumpió:

“-Señores, ustedes están equivocados. Yo no los llamé para que vengan a plantearme sus pedidos. Los he citado para otra cosa. Les quería decir que desde ahora y hasta las elecciones, en el país no debe producirse ni un solo pedido de mejoras, ni una sola huelga, ni un solo movimiento de fuerza...De aquí en adelante, los trabajadores de todo el país deben limitarse a una cosa: ¡ganar las elecciones!

Ante el estupor de todos, continuó Mercante:

-Todavía estamos lejos del triunfo. ¡Los enemigos son muy poderosos y nosotros no controlamos todo el gobierno, ni mucho menos! Tampoco disponemos de medios para contrarrestar con eficacia la acción de nuestros enemigos, que cuentan con diarios, partidos organizados, dinero, organizaciones de toda clase y apoyos muy poderosos, nacionales y extranjeros. Tenemos que subordinarlo todo al triunfo electoral. Después cuando Perón sea presidente, recién entonces ustedes plantearán lo que corresponda en la seguridad de que serán atendidos como siempre. Entretanto cada sindicato debe ser un comité. Y esta Secretaría también será un comité...”. (Luna,1984:423-424).

A los dirigentes sindicales que concentran sus fuerzas en el Partido Laborista se suman la UCR Junta Renovadora y los Centros Cívicos o centros independientes. Estos últimos son grupos de vecinos que canalizan su apoyo a Perón en forma independiente y resultaban reacios a formar parte de estructuras partidarias.

En relación a la UCR Quijano convoca a los radicales escindidos del partido quienes constituyen una Junta Reorganizadora de la UCR con dos delegados por cada distrito que poco

después habrá de llamarse Junta Renovadora. Perón busca apoyo “...sabían que a través de la UCR Junta Reorganizadora podía canalizarse el eventual sentimiento peronista de la clase media; y además eran ellos, con su experiencia comiteril de muchas décadas, los únicos que dentro del movimiento administraban el *know how* político, la técnica del reclutamiento y de las mañas electorales indispensables para llegar al comicio” (Luna,1984:411).

Estas fuerzas conforman la coalición dominante sobre la cual Perón confía sus posibilidades de triunfo. Necesita estas fuerzas ya que no domina todas las zonas de incertidumbre según surge de los textos citados anteriormente (palabras de Mercante) y existen recursos organizativos reservados propiamente a la UCR Junta Renovadora. En esta situación debe negociar a pesar de su liderazgo. Así lo define Moira Mackinnon: “Muchas veces, sobre todo al principio, el líder debe negociar con otros actores organizativos, porque éstos controlan recursos de poder. En realidad, él es el centro de la organización de fuerzas internas del partido, pero debe avenirse a pactos con estas fuerzas. Señalemos, en este sentido, que la necesidad de avenirse a pactos surge con cierta claridad durante los años constitutivos del peronismo, cuando Perón, a pesar de la fuerza de su liderazgo que además va *in crescendo*, no puede hacer y deshacer según su voluntad; esto es, no reina supremo sobre los otros miembros de la coalición dominante: el Partido Laborista y los sindicatos, los Radicales Renovadores y los grupos políticos provinciales, los círculos parlamentarios, las diversas fuerzas provinciales” (Mackinnon,2002:28).

Surgen entonces las primeras discrepancias que muestran donde está el centro de poder desde el inicio de la trayectoria del Partido Laborista y su participación en la coalición dominante.

La situación de conflicto comienza a partir de los pactos políticos. La integración de la UCR Junta Renovadora en la acción política en vistas a las elecciones provoca disconformidad en delegados de algunas provincias como Salta y Tucumán, reunidos en enero de 1946 en el primer Congreso Nacional del Partido, fue necesario que el presidente del partido mencionara que este criterio era sostenido por el jefe espiritual del movimiento como posibilidad segura de triunfo para que el Congreso aceptara esta propuesta del Comité Directivo Central. El Secretario de Trabajo y

Previsión, Mercante fue electo vicepresidente, a los pocos días renunció a su candidatura lo cual significó una reunión entre miembros del Comité Directivo Central y la Junta Nacional de la Junta Renovadora. En la resolución dada a conocer por el partido laborista, se aceptaba como base el programa del Partido Laborista la fórmula para Presidente y vice sería Perón-Quijano perteneciente a la UCR Junta Renovadora.

La convivencia impuesta entre ambas fuerzas por Perón se tornaba dificultosa, fundamentalmente en la Junta Coordinadora constituida entre ambos partidos para integrar las listas de candidatos refleja esta situación. “A los fines de salvaguardar cualquier dificultad que surgiera en el acuerdo con el radicalismo renovador, en lo referente a la integración de listas de candidatos, constituyóse la Junta Coordinadora, integrada por representantes de ambos partidos y presidida por el doctor Atilio Bramuglia. El funcionamiento de esa junta puso pronto de manifiesto dos morales políticas distintas, dos conceptos diametralmente opuestos en lo que a los propósitos fundamentales de los partidos se refiere. En una palabra, un verdadero conflicto de mentalidades. La nuestra, por proceder del movimiento obrero, responsable e idealista, chocaba permanentemente con la de los representantes del radicalismo renovador, quienes, ya fueran de la Capital o del interior -salvo raras excepciones-, se revelaban como aventajados elementos de comités, con todas sus características y su pronunciada propensión a sacar ventajas en detrimento del laborismo, al que pretendían considerar como un movimiento carente de verdadero valores y con influencia apenas similar a la de su partido, cuya plana dirigente, según ellos, tenía una amplia experiencia política y una indiscutible capacidad intelectual” (Gay,1999:80).

Podríamos decir que la Junta Renovadora dominaba una de las zonas de incertidumbre que constituye un recurso del poder organizativo: la competencia, el saber que deriva de la experiencia en el manejo de las relaciones político –organizativas, tanto internas como externas. Su experiencia en la vida política le permitía obtener ventajas. “...Sólo les interesaron las posiciones, mientras por nuestra parte hicimos siempre cuestión de principios y de respeto a la voluntad expresada en cada caso por los órganos directivos correspondientes. En cambio, cuando ellos sostenían alguna

exigencia lo hacían sin más finalidad que asegurarse posiciones sin que pudieran justificar, en muchos casos, qué cuerpo directivo de la agrupación había resuelto lo que pretendían” (Gay,1999:80).

Los miembros del partido laborista son conscientes que ellos concentran un mayor número de votantes y consideraban innecesario el pacto con los renovadores, que creían tener una fuerza electoral mayor que los laboristas. Los motivos mencionados anteriormente significaron que en algunos distritos estos acuerdos se convirtieran en verdaderos conflictos y los laboristas –según Gay- fueran víctimas de procedimientos de mala fe por los radicales renovadores.

Perón en esta situación de desacuerdos continúa acrecentando su liderazgo a través de su capacidad de distribuir incentivos organizativos. En sus discursos destaca valores que homogenizan voluntades en torno a su figura. “-Si por un designio fatal del destino triunfaran las fuerzas regresivas de la oposición, organizadas, alentadas y dirigidas por Spruille Braden, será una realidad terrible para los trabajadores argentino la situación de angustia, miseria y oprobio que el mencionado ex embajador pretendió imponer sin éxito al pueblo cubano.” Y agregó “-Sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que con este acto entregan el voto al señor Braden. La disyuntiva es esta hora trascendental es ésta: ¡Braden o Perón!” (Luna,1984:456). Votar a Perón significaba defender la soberanía nacional. En sus discursos continúa la construcción de identidad que legitima su liderazgo. La creación de símbolos unifica y motiva para la acción. Perón expresa “¡Tendremos el corazón bien puesto debajo de una camisa, que es mejor que tenerlo mal debajo de una chaqueta!” (Luna,1984:432). La alusión a la camisa y los descamisados tenía origen en *La Vanguardia* que luego de los hechos de octubre hacía la comparación entre los “descamisados” y los *sans- culottes*. La camisa se convirtió en símbolo de lucha, era un rito invariable sacarse el saco al empezar los actos “...revela que la presentación visual constituye junto con los discursos orales una totalidad a partir de la cual se construye la representación política” (Soprano, 2003:126).

En las elecciones del 24 de febrero de 1946 el triunfo de Perón fue inobjetable y su posición

dentro de la coalición dominante se torna determinante.

Los conflictos entre laboristas y renovadores continúan y se agravan con la reunión del Colegio Electoral para designar senadores nacionales, debía corresponder uno a cada agrupación a pesar de la superioridad de votos manifiesta el 24/2/46 por el laborismo, que fue sorprendido por la traición de dirigentes de la Junta Renovadora y partidarios del Partido Laborista por lo cual quedó frustrada la senaduría nacional de Luis Gay Presidente del Laborismo.

Los discursos pronunciados en las celebraciones del 1 de Mayo de 1946 ponen de manifiesto la estrecha vinculación entre el laborismo, los trabajadores y Perón.

Luego de estas manifestaciones comienzan actitudes laboristas y renovadores con el fin de dividir el partido exponiendo como pretexto la no existencia de un organismo que representara a los centros políticos de la capital (lo que hasta ese momento hiciera el Comité Directivo Central) y provocar su reemplazo por otros.

La resistencia a esta tentativa divisionista fue muy fuerte, se acusó a la Junta Renovadora y algunos miembros del Partido Laborista como Angel Borlenghi, director del diario del Partido, según una resolución del Comité Directivo Central elaborada el 16/5/46. Los centros laboristas de Capital Federal, algunos del interior como Tucumán insistían en la unidad partidaria, un laborismo puro.

Perón no es el presidente del Partido Laborista, es su primer afiliado, título otorgado como tributo, como reconocimiento en los inicios del partido. Pero su incidencia en el Partido Laborista va más allá, no es un afiliado más. Como Jefe espiritual impone el pacto político con la UCR Junta Renovadora ya que Gay para convencer a los laboristas debe invocarlo de esta manera.

Perón no integra formalmente la coalición dominante integrada por el Partido Laborista, la UCR Junta Renovadora y los centros independientes, pero decide. Luego de su elección que concreta la legitimidad otorgada por el voto popular se posiciona como el único triunfador en los juegos verticales y horizontales de poder. Es así que comienza a presionar para convertirse en el único intérprete de los trabajadores y de las masas en su totalidad. Para esto decide terminar con el

laborismo, luego de los conflictos ocasionados por desacuerdos y divisiones entre los propios laboristas y la UCR Junta Renovadora. Luna comenta que el Presidente no estaba dispuesto a tolerar indisciplinas dentro de su movimiento (Luna,1984:509). Así lo manifestó ante un grupo de diputados laboristas que formulaban quejas contra los quijanistas. Se acercaba su orden de disolución...

El Dr. Bramuglia plantea al Comité Directivo Central otorgar amplias facultades al Presidente electo para que procediera a la unificación de las fuerzas que lo llevaron al triunfo. Esta sugerencia a la que no se le atribuyó un carácter personal provocó la reacción del C.D.C. quien aseguró que “eran los cuerpos establecidos por la “Carta Orgánica” los que debían aconsejar soluciones en tales casos”, como afirma Gay. (1984:115)

Era el paso anterior para que el primer afiliado diera por disuelta en un discurso radial las autoridades partidarias. Este acto que motivó sorpresa, protestas y decepciones llevó a la convocatoria de la IV Conferencia Nacional.

El partido laborista no se resignaba a perder su autonomía partidaria, se negaba a todo intento de disolución, el Comité Directivo Provincial de Buenos Aires con la presidencia de Cipriano Reyes declaraba “ La Junta Central Provincial no pretende con estas declaraciones revelarse ante quien considera el jefe máximo de la magnífica cruzada de redención social, política y económica, sino que, por el contrario el espíritu de este documento es el de dirigirse al pueblo de la república y en especial al de la provincia para expresar que, de acuerdo a lo estatuido en su “Carta orgánica”, la caducidad de los actuales cuerpos dirigentes únicamente pueden decretarla los congresos partidarios, porque de otra manera se allanarían derechos naturales, exclusivos de la masa afiliada” (Gay,1999:116).

Hubo representantes de alguna provincias(como Mendoza, Santa Fe, Córdoba, San Juan, Catamarca, Santiago del Estero, Entre Ríos) que no asistieron al Congreso, tal vez ante la difícil situación de discernir si se optaba por la lealtad a Perón o al Partido. Un dilema presente desde la creación misma del partido los incentivos organizativos están profundamente ligados a Perón, él es

visto como el intérprete de los trabajadores en el presente y el futuro y no el partido que lo llevó al poder.

Las palabras del diputado nacional Albino Vischi muestran el dilema planteado entre el líder y el partido y la necesidad de lograr una situación de conformidad para los laboristas, ya que se intentaba la unidad en torno al líder, el diputado expresaba “...el sentido social de la Revolución de junio, movimiento que, recogido por el Partido Laborista, se plasma en éste como un imperativo del momento histórico que vivimos. El laborismo no debe ser destruido, pero tampoco debe perder a su líder, por lo cual, si fuera imprescindible entrar en la unidad debiera exigirse la representación proporcional de las fuerzas en el organismo organizador del partido de la revolución” (Gay,1999:121).

Luego de la IV Conferencia Nacional del Partido Laborista, el Comité Directivo Central presenta sus renuncias ya que los legisladores laboristas tendrían a su cargo la subsistencia del partido o su incorporación al Partido Único de las fuerzas revolucionarias que se hallaba en formación. Esta autorización otorgada por la Conferencia Nacional con fecha 30/5/1946 respondía a una solicitud de Perón. Así lo comenta Luis Gay “...El hecho de que la Conferencia pusiera en manos de los legisladores nacionales la dirección el partido merece una explicación para abarcarla en su verdadero alcance. En esas circunstancias fueron atribuidas a Perón, acaso por las consideraciones de su discurso en que por primera vez daba órdenes, las manifestaciones de que sólo tenían autoridad suficiente para actuar en la dirección partidaria aquellos que habían sido consagrados por el electorado en las elecciones recientes” (Gay,1999:123). Perón en otras oportunidades también había dado órdenes que hicieran efectiva su posibilidad de mando.

Esta situación, antecedida por el 17 de octubre que señalaba su triunfo en los juegos verticales de poder le permitió comprobar en forma fehaciente la posibilidad certera de un triunfo en los juegos horizontales de poder. Estos hechos nos remiten a Panebianco quien afirma “..En otros términos, cuanto mayor sea la libertad de acción de los líderes, estos se hallarán en mejores condiciones para resistir el asalto de los adversarios internos. Esto explica el carácter circular y

autoinducido de las relaciones de poder: en las que algunos actores (los líderes) “entran” con recursos superiores a los de la parte contraria (los seguidores) y “salen” aún más fuertes que antes, habiendo obtenido bien la participación que es necesaria para hacer funcionar la organización (y permitir de este modo la reproducción del liderazgo), o bien un consenso acrecentado que, al permitirles guiar al partido con la suficiente ductilidad, les coloca a cubierto de los adversarios, de las élites minoritarias. Lo que, incidentalmente, significa también que los juegos de poder verticales, son la precondition, por lo menos lógica, de los juegos de poder horizontales, y que los resultados de las negociaciones entre los líderes dependen de los resultados de las negociaciones entre líderes y seguidores” (Panebianco,1995:66).

La incorporación al Partido Único trajo discrepancias entre laboristas y renovadores y entre estos y el gobierno ya que existieron presiones realizadas por miembros del Partido Único a laboristas para refrendar declaraciones, resoluciones, la unificación misma de los locales fue por intermedio de la presión policial. A pesar de estas presiones los laboristas de la Provincia de Buenos Aires resistieron un tiempo más con Cipriano Reyes .

Perón daba órdenes de disolución, la integración al Partido Único de la Revolución era inevitable, aún así la lealtad a Perón permanece. Así lo expresa Gay en un instructivo dado en una cena homenaje a los ex miembros del Comité Directivo Central en Parque Norte en el cual intenta que se respeten los principios democráticos que sostenía el partido laborista cuando se designaran representantes, elecciones internas para elegir autoridades a fin de que expresaran el sentir de la mayoría, todos debían mantenerse unidos en la concreción de las instrucciones dadas. “De esta manera contribuirá a mantener encendidos un entusiasmo y una fe que no deben perderse, porque el país y nuestro líder y primer afiliado, coronel Perón, deberán contar, como siempre, con nuestro apoyo y nuestra adhesión decidida” (Gay,1999:129).

4. CONCLUSIÓN. EL FINAL DE LA PARTIDA

En la introducción del trabajo hicimos mención a diversos conceptos de Angelo Panebianco

a fin de realizar una interpretación a la luz de su teoría sobre partidos políticos acerca de la corta existencia del Partido Laborista; para lo cual es necesario partir de la construcción de poder y liderazgo realizado por Perón y el 17 de octubre como fecha clave en que su posición de líder se manifiesta ante los ojos de la sociedad en su conjunto.

En esta etapa de construcción de liderazgo, Perón a partir de su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión cuenta con lo que Panebianco ha denominado la capacidad de distribuir incentivos organizativos selectivos y colectivos. No estamos hablando de partidos políticos concretamente, sino utilizamos estas categorías de análisis en una situación previa a la formación del Partido Laborista que nos permitan dar cuenta de la manera en que se reparten las cartas y como los resultados de las diversas partidas que se juegan en la fase originaria de una organización y en sus momentos posteriores condicionan la vida misma de la organización como expresa Panebianco.

En la conformación del Partido Laborista y luego en su trayectoria como parte de la coalición dominante que lleva como candidato a Perón en las elecciones de 1946 Perón juega la carta principal. Su capacidad de distribuir incentivos organizativos selectivos y colectivos hace que construya poder. En el trabajo dedicamos especial atención al desarrollo de esta capacidad como recurso de poder y en particular a los incentivos colectivos, de identidad, sobre los mismos Panebianco expresa “Todo partido o movimiento que monopoliza una identidad colectiva coloca a sus propios líderes en esta situación. Cuando más se configure el partido como una *community of fate*, una comunidad definida por una identidad concreta que no tiene correspondencia en el mercado externo, tanto más fuerte resultará la posición de los líderes en los juegos verticales de poder”. (Panebianco,1995:79)

Su capacidad de distribuir incentivos selectivos y colectivos es crucial para legitimar su liderazgo y provocar desequilibrios en los juegos de poder. Surge aquí el 17 de octubre de 1945 como una fecha clave en la que los trabajadores manifiestan su apoyo incondicional a Perón y consagran su triunfo en los juegos verticales de poder. Estas instancias ya analizadas con detenimiento en el desarrollo del presente trabajo, permiten a Perón y a sus hombres de confianza

participar de la conformación del Partido Laborista que surge por iniciativa de los obreros pero que no puede despegarse de las directivas de Perón.

Perón que busca dirimir en forma legítima los juegos horizontales de poder interviene en la coalición dominante aunque no pertenezca formalmente a la misma. Su liderazgo legitimado el 17 de octubre de 1945 se lo permite. Pero ante la partida final, las elecciones de febrero de 1946, necesita jugar con estas fuerzas que mantienen su dominio sobre zonas de incertidumbre, propias del poder organizativo: como la competencia, las reglas formales, el reclutamiento.

En estas condiciones nace el Partido Laborista, que intenta permanecer autónomo, hecho que resulta imposible desde el comienzo a partir de la fuerte incidencia de su primer afiliado.

Perón juega la carta principal. La capacidad de distribuir incentivos selectivos y colectivos le permite volcar a su favor los juegos verticales de poder (entre líderes y seguidores) y la posibilidad de determinar su triunfo en los juegos horizontales de poder (entre líderes de la coalición dominante) hecho que se concreta a partir de las elecciones de 1946 en que el voto popular legitima definitivamente su liderazgo.

El centro de gravedad de la coalición dominante es Perón y a partir de este momento se considera en condiciones de controlar todos los recursos del poder. La acumulación de poder que realiza y el reconocimiento de su liderazgo provocan desequilibrios en esta coalición que llevan a su disolución como tal comenzando por el Partido Laborista disuelto por su propia autoridad a través de un mensaje radial.

Este liderazgo que construye en base a su capacidad de distribuir incentivos selectivos y fundamentalmente de identidad a través de valores como la justicia social, la participación del obrero como productor y como ciudadano, el respeto por su dignidad crean en el trabajador una nueva conciencia, conforman vínculos de lealtad que perduran en el tiempo y otorgan a Perón la partida final.

5 BIBLIOGRAFÍA:

PANEBIANCO, Angelo: Modelos de Partido. Alianza Universidad. Madrid, 1995.

MACKINNON, Moira: Los años formativos del Partido Peronista. Instituto Di Tella-Siglo XXI. Buenos Aires 2002.

LUNA, Felix: El 45. Hyspamerica. Buenos Aires.1984.

GAY, Luis: El partido Laborista en la Argentina. (Edición a cargo de Juan Carlos Torre), Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.

TORRE, Juan Carlos: "Interpretando (una vez mas) Los orígenes del Peronismo". En: Revista Desarrollo Económico, v 28 N°112 (Enero-marzo 1989).

SOPRANO MANZO, Germán F.: Formas de organización en un Partido Político. Etnografía sobre facciones, alianzas y Clientelismo en el Peronismo durante una campaña electoral. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. (mimeo) 2003